

Marco teórico de la investigación

HOJAS - Jaboncillo



La **arqueología** es una disciplina de las ciencias sociales que estudia las relaciones sociales y las formaciones socioeconómicas y culturales, que han dado lugar a procesos específicos de transformación material de la naturaleza en determinado momento histórico (Bate, 1998, p.43-44), por medio de la identificación de regularidades a partir de observaciones empíricas, usando referencias teóricas. Como el arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras bien resumen: “La arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar los **restos de los pueblos** sobre los cuales generalmente no existe más información que las tumbas de los muertos, las casas abandonadas y en ruinas, los misteriosos caminos perdidos... la Arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar **la vida sin más información que la que proporcionan los muertos**” (Lumbreras, 1974, p.10).



La **arqueología social**, **lugar científico ético**, se erige sobre presupuestos teóricos materialistas. Plantea la necesidad de estudiar la sociedad como una totalidad concreta (Bate, 1998, p. 56), compuesta por hechos fenomenológicos e ideológicos, éstos como reflejos de una realidad integrada por ideas y valores, que quedan impregnados en evidencias reales. Dentro de esta totalidad la arqueología, como ciencia social, debe identificar las especificidades de una sociedad, a partir de regularidades. Rolland (2005) cita: “Lumbreras (1984), entiende que los elementos de la **totalidad social** [es decir, el sistema económico, social y político-cultural en su conjunto] están vinculados dialécticamente, de modo que la base o –ser social- y la superestructura se corresponden e interactúan. La tarea del **arqueólogo** no consiste únicamente en estudiar los objetos arqueológicos (arqueografía), sino en -reconstruir la cultura [...], para enriquecer nuestra imagen del proceso social y conocer sus leyes-; esto constituye a la arqueología como una ciencia social (Lumbreras 1984 p. 26-7). La representación del modo de producción como objeto de conocimiento parte del estudio de la tecnología como representación o reflejo de la resolución de la contradicción entre los instrumentos y el objeto de trabajo (dialéctica interna de las fuerzas productivas), es decir, de la capacidad de una sociedad para adaptarse, controlar el medio y ahorrar energía (Lumbreras 1984 p. 53-64)” (Rolland, 2005 p. 12).



El modo de vida entraña por una parte, las singularidades de las relaciones sociales de producción, que implica establecer las relaciones de propiedad de “los agentes sobre los elementos del proceso productivo”, las dinámicas de consumo, intercambio, distribución, proceso productivo, división social del trabajo (Bate, 1998 & 199). Por otra parte, el modo de vida entraña también la identificación de contenidos singulares que reflejan las relaciones sociales de producción. El estudio de las formas de **producción agrícolas, pastoriles, de recolección, intercambio**, es necesario para establecer las relaciones sociales de producción.

En el proceso histórico puede surgir conocimiento especializado y su apropiación derivar en la formación de clases sociales (Bate, 1998, p. 88). En una **sociedad histórica** existe una **clase social**, cuando un **grupo dominante** se apropia de la fuerza de trabajo del campesinado y artesanos, del excedente, del conocimiento especializado y excedentes, y su dominio es realizado mediante actividades intelectuales, políticas, ideológicas, administrativas, y militares.



Cuando existe tal apropiación, dominio e imposición ideológica, se puede inferir la existencia de un “Estado”. Bate señala que “La conformación y establecimiento de este sistema institucional, que es condición y consecuencia del desarrollo de las sociedades clasistas, es el proceso de formación del “Estado”. En el “Estado” la superestructura institucional sirve a las clases económicamente dominantes que lo controlan políticamente, mediando las relaciones políticas entre las clases” (Bate, 1998, p. 91). Para Henry Tantaleán, considerando las particularidades andinas, el “Estado” significa la “institucionalización de las desigualdades sociales, en base a una división entre productores y no productores, lo que da lugar a contradicciones objetivas entre dos grupos sociales antagónicos, clases sociales, de los cuales uno domina y controla la producción y distribución de bienes materiales que otro grupo social produce sobre la base de la explotación”. El grupo minoritario se dedica a controlar, manipular y consumir el trabajo social. La dominación también puede hacerse por medio de la religión como forma de coerción psicológica para establecer el orden y encubrir las contradicciones internas. Otra forma de dominación más expresa es la coerción que revela las contradicciones” (Tantaleán, 330).



El caso del "Estado" inca fue definido también como una unidad de **dominación**, no obstante institucionalizó formas de reciprocidad entorno a un sistema de tributo en fuerza de trabajo y energía humana, que al final no resolvió la contradicción interna desarrollada por su naturaleza expansiva, imperial y militarista, lo que puso en cuestión la autosuficiencia campesina (Murra, 2002, p. 56).

La **arqueología social** y la etnohistoria han ratificado la categoría o concepto de "Estado" para el caso de formaciones de tipo imperial tanto en los Andes centrales como en Mesoamérica, pero propuestas más culturalistas discuten la noción, en principio construida para entender procesos occidentales, y proponen la idea de organizaciones altamente complejas que no descansaron sobre el militarismo ni el expansionismo, a las que puede llamarse "Señoríos" para el caso de los Andes Septentrionales o áreas intermedias. Salomón califica el uso de la categoría "Estado" como arquetipo que revela la falsa dicotomía entre civilización y barbarie. Las **sociedades norandinas** no son "acéfalas prístinas" ni estatales, ni lo uno ni lo otro, son "Señoríos sin "Estado" (Salomon, 2011, p. 19), aunque evidentemente son sociedades centralizadas y jerarquizadas: "La vida política de los señoríos era más "simple" que aquella de los "Estados". El proceso de maniobra y ajuste en un entorno humano sobre el que ningún jefe tenía el dominio total". Ello indica que entre ellos existía un orden más o menos estable (Salomon, 2011, p. 42).



Carmen Fauria señala que “Se puede afirmar sin ninguna duda que los **grupos con federados** de la costa septentrional llegaron a organizarse a nivel de “Estado” a partir de la aplicación de fórmulas absolutamente andinas, en particular a partir del control de un amplísimo espectro de ecologías que garantizaban su autonomía aplicando un sistema **socio económico** complejo. Sus gobernantes tenían la capacidad de acumular poder y riqueza” (Fauria, 1995, p.637). Asimismo, reconoce la estructura estatal como una confederación integrada por varios “Estados”. Uno de las organizaciones **político culturales complejas**, con niveles de autonomía, religión institucionalizada y especialización de intercambio a larga distancia, estuvo localizado alrededor de **Hojas, Jaboncillo** y **Manta**, articulado alrededor del rol de acopio y redistribución de esmeraldas que traían del norte y llevaban hacia el sur, conformando el “sistema complejo Umiña” (Hidrovo, 2011).



Independientemente de la aplicación de la acepción "Estado" o Señorío, la arqueología de reciente cuño coincide en que en la zona intermedia o área septentrional andina se desarrollaron formaciones **socio políticas de alta complejidad**, con formas centralizadas y jerarquías sociales, cuyas especificidades radican en una estructura de poder fragmentado articulado a base de pactos y delimitación de poderes, que descansaban en su base sobre linajes y en su parte superior era presidido por un señor principal con poderes limitados, elegido en asamblea, todo lo cual se expresaba en el modo político confederado, que tenía como su principal rol económico, el **comercio regional e "internacional"** de bienes exóticos que contribuían al "engrandecimiento del "Estado" (Fauria, 1992, p. 105, 192, 638). El "Estado" descansaba en un sistema de tributos de bienes y de fuerza de trabajo, para lo cual existían los funcionarios estatales encargados de administrar el excedente (Fauria, 1995, p. 87) y por otra parte, en la redistribución no equitativa de beneficios, mediante festividades y actos ceremoniales, para garantizar la seguridad y bienestar de los individuos, afirmando el principio básico andino de la reciprocidad. El modo de poblamiento era reflejo de la fragmentación del poder y la necesidad de controlar diversas zonas ecológicas, que en el caso de la Costa se conceptualiza como una sucesión de archipiélagos horizontales. La **jerarquía social** establecía los trabajadores comunes y los artesanos especialistas. Todo el "Estado" y su poder descansaba sobre la reproducción y circulación de bienes que contenían ideas funcionales al poder, por lo que la razón de ser de los artesanos consistía en "hacer reconocibles y comprensibles el mensaje estatal y en facilitar la fluidez del mismo hasta todos los rincones de la sociedad" (Fauria, 1995, p. 96).



Mientras en los **Andes centrales** triunfó un sistema expansivo territorial y totalitario de tipo absolutista, que limitó el intercambio y el “comercio”, en la zona intermedia o área **septentrional** andina, se desarrolló e institucionalizó el intercambio a escala (Fauria, 1995, p. 118). No obstante, en ambas propuestas hubo una forma peculiar de apropiación del excedente; grupos que trabajaron en la producción de bienes, otros que trabajaron en la actividad **religiosa** y administrativa y otros que gobernaron, en medio de una redistribución no equitativa de los bienes y riquezas y conocimiento, dando lugar a clases sociales, dentro de formaciones conceptualmente estatales.

Jorge Marcos elevó a nivel de categoría la idea de una formación estatal singular que se encontraba en fase de expansión durante los últimos años antes de la llegada de los europeos, cuyo rol y poder se basaba en el conocimiento y control de la navegación a larga distancia, lo que permitía interconectar los grandes imperios del Pacífico (Marcos, 2005, p. 139), a partir del intercambio de **bienes exóticos** y **suntuarios**, el principal de los cuales fue la concha *Spondylus*, con valor de uso ornamental, valor sagrado, valor de cambio o moneda (Marcos, 2005). El “Estado” mantenido se conformó debido a que se produjeron innovaciones en **agricultura**, **captura y acopio de agua** y **navegación**. Se produjeron diferencias funcionales y productivas entre los distintos grupos sociales; asimismo se desarrolló la estandarización de métodos productivos y formas de expresión (Marcos, 2013).



En Mesoamérica las **grandes ciudades** funcionaron no solo como centros políticos, sino sobre todo como grandes mercados, debido a que sobre esa dinámica se desplegaba el tributo pagado en especie. Las ciudades imperiales mesoamericanas, importantes centros urbanos, tenían grandes plazas pavimentadas y espacios centrales para el mercado diario y para el mercado mayor que llegaban a concentrar hasta 60.000 personas (Marcos, 2005, p. 160). Los puertos internacionales, eran los puntos “urbanos” de conexión para el tráfico a larga distancia relacionado con bienes de prestigio.

En contraparte, en el mundo andino prehispánico se desarrollaron ciudades, verdaderos emplazamientos urbanos que tuvieron distintos **roles políticos, productivos, comerciales o religiosos**, cuyas particularidades estuvieron dadas por el tipo de “Estado” en el que se desarrollaron. Se trataba de asentamientos con densa población que albergaban **sistemas multiclasas** (Murra, 2002, p. 76). En los “Estado” de poder fragmentado erigidos sobre el rol mercantil, típicos del área costera septentrional andina, inherentes también al área de la costa peruana antes de la **conquista inca**, caso de Chincha, las ciudades llegaron a tener entre 20.000 y 30.000 casas (Murra, 2002, p. 59).



En los “Estados” confederados **manteños** también se erigió una organización política territorial que contenía unos centros emisores muchos poblados y puertos “internacionales”. Los centros emisores podían funcionar como capitales. Estao centro seguía “las pautas propias del grupo dominante” (Fauria, 1995, p. 67, 70) y desde allí se establecía el control de otros emplazamientos subordinados dentro de la estructura del poder fragmentado. La subordinación podía establecer en ciertos casos la calidad de colonias con fines bélicos. Los grandes centros tenían gran infraestructura urbanística. En algunos casos se caracterizaban por su rol específicamente **político religioso**.

El intercambio a mediana y larga distancia y el tráfico de bienes suntuarios fue un elemento cultural inherente de las sociedades del área septentrional andina, que incluía la costa del actual Ecuador. El poder de los caciques se erigía sobre su capacidad de controlar el **intercambio** a larga distancia, por medio de especialistas **políticamente autorizados**, lo que le permitía a su vez garantizar los lazos entre las distintas unidades políticas, sociales y políticas aliadas o subordinadas (Salomon, 2011, p. 50).



Los bienes no utilitarios con valor agregado y suntuario, funcionaron como un catalizador múltiple permitiendo la formación del “capital mercantil”, la **jerarquización social**, la reciprocidad y la reproducción ideológica, a partir del “comercio” de bienes exóticos no utilitarios, en general bienes con valor agregado obtenidos a partir de una especialización productiva de **cacicazgos, señoríos** o “Estados”.

El rol de los bienes de prestigio, suntuarios o exóticos con valor múltiple, como dinamizador de una economía, se originó cuando las sociedades del Pacífico se vieron obligadas a superar el problema intrínseco que acarrea el **intercambio original**, relacionado con la “fluida reciprocidad”, para lo cual fue necesario evitar la escasez de los bienes de “consumo” básicos, por lo que “La circulación de bienes de prestigio (no utilitarios) juega un papel importante en vencer esta dificultad, cumple un rol vital en la movilización de la demanda” y los bienes básicos pueden ser cambiados por objetos de valor **ritual o social** (Marcos, 2005, p. 147). Los artículos de prestigio, actuaron como “reguladores y como motores de todo el sistema de intercambio (ver Dalton, 1976), dirigiéndolo necesariamente a una economía de mercado basada en la acumulación de capital mercantil” (Marcos, 2005, p. 148).



El "capital mercantil" prehispánico “resulta de una forma primitiva de acumulación de bienes que no son producidos para el consumo por sus productores, tal es el caso de los llamados bienes de prestigio. Estos, a su vez, actúan como lubricantes para el intercambio de otros bienes, es decir, funcionan como una **surte de moneda**” (Marcos, 2005, p. 170). El mullu acumulado se transformó en un tipo de capital mercantil, controlado por un grupo y “acumulado” en mercancía en el contexto de sociedades “pre – capitalistas”. Aunque esta fue una forma de capital, no existieron las **relaciones sociales** de producción capitalistas, ni la dinámica de la autoexpansión del capital. Por otra parte, el intercambio fue regulado de alguna manera por el “Estado”, operado por la jerarquía social dominante.



Bibliografía

Bate, F. (1998). El Proceso de investigación en arqueología. Barcelona: Crítica.

Bohórquez, S. (2013). Estudio completo de las colecciones de la cultura Manteña - Huancavilca que reposan en los principales museos del Ecuador. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, S. (2013). Investigación arqueológica del Complejo "C" de cerro Jaboncillo. Informe final - temporada 2013. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, S. (2014). Análisis bibliográfico y comparativo de las fases cerámicas y los elementos iconográficos manteños. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, S. (2014). Investigación arqueológica del Complejo "C" de cerro Jaboncillo. Informe final - temporada 2014. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Bohórquez, S. (2015). Informe final de excavación arqueológica – temporada 2015. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Centro Cívico Ciudad Alfaro. (2013). Boletín Arqueológico 1, La sociedad prehispánica manteña, en los cerros Hojas – Jaboncillo. Montecristi: Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Delgado, F. (2009). Informe Prospección y excavación arqueológica. Proyecto Cerro Jaboncillo – Cerro Hojas. Guayaquil: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.



Estrada, E. (1957). Prehistoria de Manabí. Guayaquil: Museo Víctor Emilio Estrada.

Estrada, E. (1961). Arqueología de Manabí Central. Guayaquil: Museo Víctor Emilio Estrada.

Fauria, C. R. (1995). El grupo manteño, proceso y desaparición. Una visión de la costa andina septentrional en el último período prehispánico y de su transformación después de la conquista española (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona.

González, F. (1892). Historia General de la República del Ecuador. Atlas Arqueológico No. 25, Colección Clásicos Ariel. Quito: Ariel.

González, F. (1890). Historia general de la República del Ecuador Tomo I. Quito: Imprenta del Clero.

Guinea, M. (2004). Los símbolos del poder o el poder de los símbolos. En M. Guinea (Ed.), Simbolismo y ritual en los Andes Septentrionales. Quito: Abya Yala.

Hidrovo, T. (2011). El Espacio Cultural de Cancebí o Puerto Viejo y el “Sistema Umiña”. En J. Marcos & T. Hidrovo, Arqueología y etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí central, Manta. Manta: Editorial Mar Abierto, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Jijón y Caamaño, J. (1952). Resumen. Antropología Prehispánica del Ecuador. Quito: La Prensa Católica.

Lumbreras, L. G. (1981). La arqueología como ciencia social. Lima: Ediciones PEISA.

Lunniss, R. (2010). La Ciudad de los Cerros de Jaboncillo y de Hojas: nuevos aportes científicos sobre la cultura Manteña. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Lunniss, R. (2011). Excavaciones arqueológicas en zona A, sector Camino del Puma, sitio cerro Jaboncillo, julio – noviembre 2011: informe analítico final sobre las estructuras A19, A18 y A20. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.



Marco, J. G. (2005). Los Pueblos navegantes del Ecuador prehispánico. Quito: Abya Yala.

McEwan, C. (1992). Las sillas de poder. 5000 años de ocupación. Parque nacional Machalilla. Quito: Abya Yala Centro Cultural Artes.

Murra, J. (2002). El Mundo Andino, población, medio ambiente y economía. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

Rolland, J. (2005). Yo [tampoco] soy marxista. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y arqueología. Complutum, volumen (16), pp. 7-32.

Salamon, F. (2011). Los señores étnico de Quito en la Época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.

Saville, H. M. (1910). Contributions to South American Archeology. The George. G. Heye Expedition. The Antiques of Manabí, Ecuador. Final report. Nueva York: s/n.

Saville, H. M. (1910). Contributions to South American Archeology. The George. G. Heye Expedition. The Antiques of Manabí, Ecuador. Final report. Nueva York: s/n.

Saville, H. M. (2010). Las antigüedades de Manabí, Ecuador. Expedición George G. Heye. Contribución a la Arqueología Sudamericana. Tomo I. Guayaquil: Ministerio de Cultura del Ecuador.

Shaffer, F. W. (1985). Motivos indígenas del antiguo Ecuador. Quito: Abya Yala.

Suárez, M. (2011). Excavaciones en la Estructura B5 del sector centro Sur de la terraza B, Complejo A-B, localizado en la ladera Este del cerro y caracterización del paisaje de inserción. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Suárez, M. (2012). Las residencias de la elite gobernante. Ladera Este, complejo A-B, Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.



Suárez, M. (2013). Análisis morfológico y funcional de las estructuras A7 y A6. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaró.

Suárez, M. (2013). Estudios para el diagnóstico e identificación de la base de datos de fechas para establecer la época histórica que se desarrolló en el asentamiento de la cultura manteña en los cerros de Hojas-Jaboncillo a partir del análisis normal y por aceleración de espectrometría de masas (AMS) de muestras de carbón de las excavaciones del complejo Camino del Puma, en la ladera este del área patrimonial del Proyecto Cerro de Hojas-Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaró.

Suárez, M. (2013). Propuesta reconstructiva de “casas manteño” mediante digitalización virtual, a partir de la investigación del manteño tardío (1520AD) en Cerro Jaboncillo, Picoazá, Manabí. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaró.

Suárez, M. (2014). El complejo textil manteño 1520AD. Espacio y contextos en el sub sector A-norte, ladera este, Jaboncillo. Informe Final. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaró.

Suárez, M. (2014). Hacia la identificación de un marco teórico para la investigación del Estado desde la Arqueología Científico Social, para el proyecto arqueológico multidisciplinario Ciudad de los Cerros, sitio Jaboncillo-Hojas, Manabí. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaró.

Suárez, M. (2015). Nuevos indicios de participación urbana. Un barrio de canteros manteños. Uso de los recursos litológicos de quebrada en Ladera Este de Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaró.

Tantaleán, H. (2013). Un Estado militarista andino llamado Wari: hacia una definición arqueológica. *Revista de Investigación*, pp 327-351.

Tobar, O. (2011). Informe técnico de la parte Oriental de Cerro Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaró.

Tobar, O. (2012). Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2012. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaró.



Tobar, O. (2013). Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2013. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, O. (2014). Investigaciones en el interior y exterior de cerros de Hojas Jaboncillo sobre actividades de prospección arqueológica. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Tobar, O. (2015). Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2015. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro

Vargas, M. (2014). Investigación arqueológica en el componente tecnología dentro del Proyecto Hojas Jaboncillo y sectores aledaños. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Vargas, M. (2014). Investigación arqueológica, recabado y análisis de productos bibliográficos relacionados con el desarrollo tecnológico de la sociedad mantena del cerro hojas-jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Vargas, M. (2015). Análisis espacial del complejo arquitectónico la “Y” ubicado en el macizo Sur-Este del complejo Hojas Jaboncillo. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.

Veintimilla, C.I. (2010). Registro de Estructuras arqueológicas en las faldas del cerro Jaboncillo, Manabí. Informe arqueológico, Proyecto Arqueológico Hojas Jaboncillo, Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.